

Claudia von Braunmühl

## **Mercado mundial**

y

## **Estado nación**

---

El sistema imperialista se caracteriza —sobre todo en sus ámbitos metropolitanos—, en medida creciente, por la contradicción entre internacionalización y nacionalización del proceso de la acumulación.<sup>1</sup> En la actualidad, este proceso se manifiesta en el terreno político-económico en el fenómeno de los capitales que operan en forma internacional, como los consorcios transnacionales, y en la intervención orientada a largo plazo del aparato estatal en la reproducción del capital nacional. En la tentativa por aprehender analíticamente esta contradicción, cualquier análisis —tanto empírico como teórico— del imperialismo se halla situado ante el doble dilema del conservadurismo oculto del concepto dominante de imperialismo y de la insuficiencia de los enfoques de investigación existentes hasta el presente.

En su definición corriente se entiende el imperialismo, de una u otra forma, como un problema de *spill-over*: un capital nacional, que antiguamente permanecía fundamentalmente en el ámbito interno, se expande y se reproduce de una manera crecientemente externa, engendrando, de esa suerte, imperialismo. En una definición semejante<sup>2</sup> entran contenidos burgueses ocultos. El imperialismo tiene como premisa el parcelamiento específico del mercado mundial en Estados nacionales, división que, en la práctica conceptual, se consolida, por así decirlo, en cuanto norma: súbitamente, la acumulación de capitales nacionales adquiere legitimidad propia frente a la intervención de capitales externos. En cambio, cabría definir la calidad de la intervención no a partir de la nacionalidad del capital o del capitalista, sino de las posibilidades de una transformación revolucionaria o de su minimización, y a partir del papel que desempeñan las restricciones internacionales en el proceso de acumulación de capitales nacionales, en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales y de los aparatos estatales nacionales. En otras palabras, cabría aprehender más precisamente el concepto de imperialismo dentro

---

<sup>1</sup> Así ya lo hizo Bujarin durante la primera guerra mundial, a la cual interpretó, y con razón, dentro de estas dimensiones. Cf. N. Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 51, Córdoba, 1975. Cf. E. Mandel, M. Nicolaus, *Kon-troverse iiber die Moglichkeit einer Revolution in den USA*, Berlín, 1970; *ibid.*, *Die Objektímtat des ImperialismiíS*, Berlín, 1971.

<sup>2</sup> No entramos en este contexto en, las diversas variantes de deducción relativas a las modificaciones de la forma de los movimientos del capital que constituyen las bases de los fenómenos imperialistas.

de las dimensiones de la división internacional del trabajo y de la lucha de clases bajo la determinación de la función históricamente modificada del sistema estatal nacional, asignándosele especial gravitación al desarrollo específico de la división internacional del trabajo estructurada por el capital metropolitano.

La problemática del concepto vigente del imperialismo se refleja en los enfoques de investigación existentes hasta la fecha, y que tratan de aprehender conceptualmente la relación entre el movimiento del mercado mundial del capital, el imperialismo y el Estado. En especial los conceptos de orientación marxista intentan liberarse de los esquemas de pensamiento tradicionales, que ven al Estado como determinado, en principio, por procesos internos, a los cuales se suman a posteriori, por así decirlo, determinantes externos. Al analizar el proceso de acumulación del capital en cuanto proceso internacional, conciben el Estado actual como un representante político del capital "nacional" bajo el aspecto de una agudizada contradictoriedad (modificación de forma, pérdida de funciones y acrecentamiento de funciones), así como los inicios de nuevas formas de estatismo y las condiciones necesarias para su concreción. Trátase, por cierto, de tener analíticamente en cuenta nuevas evoluciones, sin embargo, siguen adhiriéndose al enfoque metodológico que se centra en el capital nacional y su Estado.

Esto se demuestra en el exhaustivo estudio de Christel Neusüss.<sup>3</sup> La autora arranca metodológicamente del Estado (p. 102), construye el modelo de una nación exportadora de mercancías con limitaciones efectivas para el capital, para luego hacer la separación entre circulación interna y externa. Tal como habla explícitamente de una "duplicación de la circulación" (p. 147), también se duplican para ella, en un procedimiento analógico, las formas del movimiento de capital y, por lo demás, también la crisis (p. 187). En el análisis del mercado mundial, el capital nacional se convierte en individual, lo mismo que el trabajo nacional medio socialmente necesario; para ella, el mercado mundial es el sitio donde concurren los capitales nacionales, que en un principio se encuentran como simples poseedores de mercancías. Sólo la creciente exportación de capitales en la forma de inversiones directas deroga tendencialmente este modelo; dentro del capital mundial, el capital alcanza su definición propiamente dicha, mientras que el Estado nacional burgués se convierte en una barrera.

En esta argumentación resulta cuestionable, ante todo, el concepto de la barrera. Christel Neusüss lo deduce correctamente a partir de la fase histórica del surgimiento del modo de producción capitalista

---

<sup>3</sup> Cf. Christel Neusüss, *Imperialismus und Weltmarktbewegung des Kapitals*, Erlangen, 1972; asimismo Christel Neusüss, Bernard Blanke, Elmar Altvater, "Kapitalistischer Weltmarkt und Weltwahrungskrise", en *Probleme des Klassenkampfes*, i). 1, noviembre de 1971, p. 5 ss.; similarmente, Rainer Hildebrandt, *Bürgerlicher Nationalstaat und Weltmarkt*, manuscrito inédito (1973); Bosch/Scholler/Seelow, *Weltmarkt und Weltwahrungskrise*, Bremen, 1972.

(pp. 101-2, 114-15, 132-33), es decir, de la imposición de la ley del valor, pero lo extiende erróneamente a todo cuanto se opone al capital en su camino hacia su meta casi prefijada, la de convertirse en capital mundial real. Las "restricciones a la competencia", en lo fundamental instituciones y disposiciones sociales inhibitorias de la movilidad, fueron introducidas por Marx en cuanto resabios de los modos de producción precapitalistas que se prolongaban dentro del modo de producción capitalista.<sup>4</sup> En tal sentido constituyen una barrera a superar. Cuando Marx emplea más adelante este concepto —y ello ocurre principalmente en conexión con la crisis— alude a la barrera que constituye el capital para sí mismo, a partir de determinado estadio del desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente de su propia valorización.<sup>5</sup> Por consiguiente, la una es una barrera que se opone al cumplimiento de la ley del valor, mientras que la otra es una barrera que se origina fundada en la base de la ley del valor desarrollada y vigente; la primera es un resabio de la producción precapitalista, mientras que la segunda es expresión de la contradictoriedad y preanuncio de la caducidad histórica del modo de producción capitalista; la una es exterior al capital, mientras que la otra se halla contenida dentro de la propia constitución del capital.

Sin embargo, en todo este procedimiento el Estado nacional burgués permanece sin ser explicado. En última instancia, la tesis sólo desemboca en que, puesto que existe el Estado nacional y, por ende, un impedimento a la movilidad global de capital y trabajo, tampoco puede existir el Estado mundial (pp. 125-36), y en que, puesto que no existe el Estado mundial, aquellas normas y regulaciones tampoco garantizan la movilidad —función del Estado nacional burgués— (una vez más se ha recurrido aquí erróneamente a una función histórica, que por lo demás lo es del Estado precapitalista, tomándola por una determinación funcional esencial); por consiguiente, el capital mundial no puede existir en cuanto una tendencia cumplida. Sin embargo, nada se dice acerca de la naturaleza esencial del propio Estado nacional burgués, salvo que el mismo constituiría la barrera para el capital que se mueve para convertirse en capital mundial, por lo cual tendría el atributo de modificar la operación de la ley del valor, cosa que tiene su expresión en el dinero nacional en cuanto mercancía general intermediadora que permite el flujo de las corrientes de mercancías de los capitales nacionales, el cual, empero, en su carácter de diferente y nacional, es, a la vez, particular. Sin embargo, también en este aspecto la explicación no pasa de ser una sugerencia. El dinero nacional y las divisas son consecuencias, pero no contenido de la organización Estatal-nacional del mercado mundial, a la cual no explican. (Además de ello, esto hace que el problema de las divisas adquiera para Christel Neusüss un rango

---

<sup>4</sup> Carlos Marx, *El Capital*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, t. ni, p. 245 ss.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 248.

inadmisiblemente elevado, ya que su modelo de la circulación duplicada sólo admite, precisamente, lo que podría dar en llamarse un "Estado mercantil cerrado", con lo cual afectaría a una fase histórica de la acumulación del capital, la cual, por lo demás, no constituye justamente una condición constitutiva del problema en debate.)

La metodología de la duplicación de Christel Neusüss, que entronca con el Estado y con el capital nacional, le vuelve imposible definir el propio Estado nacional burgués. Ella puede concebir la circulación "interna" y pretende que, con la aplicación renovada y duplicada de la misma categoría — sólo que de mayores dimensiones— podría concebir el movimiento del capital en el mercado mundial. El Estado, en cuanto algo a definir, desaparece en el deslinde entre la circulación externa y la interna. El análisis categorial debe efectuar, en cierta manera, un salto, y sólo puede reinsertarse al tratarse las consecuencias de la existencia de restricciones estatales sobre el mercado mundial, definiéndola modificatoriamente como el modo operacional de la ley del valor (en ocasión de lo cual se desmorona la hipótesis —de suyo problemática— de un modo de acción "propio" de la ley del valor). El capital nacional reaparece en condición de capital individual en el mercado mundial, diríase que para la próxima ronda, aunque sólo lo hace para reiterar el mismo movimiento de capital individual a capital nacional pero en un plano internacional. Sin embargo, de este modo no es posible esclarecer cómo los capitales "individuales" surgen del capital "nacional", echando por tierra los soportes del Estado nacional burgués, en lo que éste era y es de acuerdo a su determinación formal económica.<sup>6</sup>

Se han desarrollado enfoques de mayores alcances allí donde se ha elevado al "desarrollo del subdesarrollo" al nivel de tema central.<sup>7</sup> Allí se entienden el surgimiento del modo de producción capitalista y su expansión en escala mundial como un proceso de conexiones y dimensiones internacionales, analizándose su "reverso" como determinante para la periferia, la cual sólo decide su

---

<sup>6</sup> N. Poulantzas simplifica demasiado las cosas cuando declara irrelevante el problema de la internacionalización de la acumulación y la determinación estatal. Al señalar que el capital que traspasa sus barreras nacionales con un proceso de división internacional natural del trabajo se sirve del ejercicio de la dominación de los Estados nacionales existentes, considera que la pregunta queda suficientemente contestada. De esa manera seguramente ha calificado con acierto un elemento, pero en modo alguno ha definido un contexto general contradictorio, siquiera de una manera aproximadamente satisfactoria. Aun si se supone que el poder necesario para mantener la relación de capital podría funcionar "descentralizadamente" de este modo, esta respuesta omite por completo contestar cómo cabe determinar el punto de relación económica en una creciente internacionalización de la acumulación, y cómo se producen las condiciones generales de reproducción necesarias a partir de una densidad específica del contexto de circulación y reproducción. Cf. N. Poulantzas, "Die Internationalisierung der kapitalistischen Produktionsverhältnisse und der Nationalstaat", en *Internationale Marxistische Diskussion* 42, Berlín, 1973.

<sup>7</sup> Cf. v.g. Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, ed. Siglo XXI, México, 1975; Armando Córdoba, *Strukturelle Heterogenität und wirtschaftliches Wachstum*, Francfort, 1973; Fernando Enrique Cardóse, *Politique et développement dans les sociétés dépendantes*, París, 1971; Celso Furtado, *La economía latinoamericana; formación histórica y problemas contemporáneos*, ed. Siglo XXI, México, 1979.

transcurso y su forma. Por lo tanto, si se entiende el contexto del mercado mundial de economías organizadas en forma separada por naciones en cuanto un fenómeno que no puede desgajarse históricamente del capital, este enfoque se restringe no obstante a las relaciones extremadamente dispares entre las metrópolis y la periferia, donde esta conexión también es, por cierto, especialmente decisiva. Prácticamente aún no se ha intentado elevar esta noción al plano conceptual.<sup>8</sup>

En lugar de arrancar del capital nacional y de su Estado, cabría preguntarse si no sería el análisis del imperialismo el que, en correspondencia con el postulado gnoseológico marxiano, habría de determinar la naturaleza esencial de las cosas a partir de lo que es su manifestación más desarrollada.<sup>9</sup>

Cabría esbozar a grandes rasgos este fenómeno diciendo que la tendencia de la cual habla Marx, "la tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma de capital",<sup>10</sup> cada vez se cumple más en la realidad, que el mercado mundial, en cuanto el sitio "en el cual la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso",<sup>11</sup> se ha convertido en la esfera de un contexto global de producción y cambio, dentro de la cual el capital se halla a punto de constituirse en el capital mundial históricamente real. "El capital, conforme a esta tendencia suya, pasa también por encima de las barreras y prejuicios nacionales, así como sobre la divinización de la naturaleza; liquida la satisfacción tradicional, encerrada dentro de determinados límites y pagada de sí misma, de las necesidades existentes y la reproducción del viejo modo de vida. Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades, la diversidad de la producción y la explotación e

---

<sup>8</sup> Esto también vale, en amplia medida, para el proyecto —que entronca con la discusión latinoamericana— de Volker Frobel y otros, "Internationalisierung von Lohnarbeit und Kapital", en *Leviathan*, Año 1, 1973, fase. 4, p. 429 ss., y, aunque en menor grado, para Mandel y sus escritos de interpretación categorial. Cf. Ernest Mandel, "Geschichte des Kapitalismus und seiner Bewegungsgesetze", en *Kapitalismus in den sechziger Jahren*, Francfort, 1970, p. 7 ss. e *ibid.*, El capitalismo tardío, ed. Era, Méxioo, 1980, p. 45 ss. Vale en menor grado para partes relevantes de la discusión francesa sobre el imperialismo, Cf. Christian Palloix, *L'économie mondiale capitaliste*, 2 vol., París, 1971; Samir Amin, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, ed. Siglo XXI, México, 1976; A. Emmanuel, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, ed. Siglo XXI, México, 1976. Cf. Klaus Busch: "Zur Diskussion über internationale Durchschnittsprofitrate, ungleichen Tausch und komparative Kostentheorie anhand der Theorien von Arighi Emmanuel". en *Probleme des Klassenkampfes*, año 3, n. 33, fase. 8/9, p. 47 ss.

Sin embargo, en este caso el centro de gravedad se halla antes bien en problemas de los desniveles de productividad, del intercambio desigual y de la formación de valores internacionales. Con respecto al problema que aquí se presenta acerca de la relación entre el movimiento del capital en el mercado mundial y el Estado sólo se pronuncian implícitamente, cuando lo hacen. Por eso podemos pasarlos por alto en este contexto (pero, en principio, debiera acogérselos en la República Federal Alemana con mucha mayor exhaustividad de cuanto se hace en la actualidad).

<sup>9</sup> Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, ed. Siglo XXI, México, 1971, t. i, p. 3 ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*, t. i, p. 360.

<sup>11</sup> *Ibid.*, t. i, p. 163.

intercambio de las fuerzas naturales y espirituales."<sup>12</sup> Encarada desde el punto de vista de la teoría de la acumulación, esta tendencia debería ser analizada en el plano del mercado mundial ; en otras palabras, habría que reconstruir la acumulación del capital también categorialmente en el contexto del mercado mundial. Frente a esta totalidad habría que determinar analíticamente como lo particular las fragmentaciones y delimitaciones históricas, el agrupamiento político de capitales dentro del Estado nacional burgués, los aparatos estatales nacionales y su acción. Habría que suponer al mercado mundial como la esfera de circulación única, propia del capital, relacionarlo con las esferas nacionales de circulación en cuanto casos particulares, y definirlo en esta relación.<sup>13</sup>

El plano analítico apropiado es, pues, el del mercado mundial; su diferenciación capitalista-nacional y su organización estatal-nacional deben ser fundamentadas. En lugar de interrogarse acerca de las dimensiones de los capitales que actúan y se funden en escala mundial en la expansión de los capitales nacionales condicionada por el proceso de acumulación, cabría preguntar acerca de las condiciones de la singularización de un capital que, por su índole, se mueve internacionalmente, en capitales nacionales, y acerca de su delimitada organización política dentro del Estado nacional. Sólo una vez así planteado el interrogante, se abre la posibilidad de determinar las barreras mencionadas en la cita anterior, y las condiciones para superarlas.

Sin embargo, para llevar a cabo un enfoque semejante se plantean dificultosos problemas metodológico-categoriales. Las categorías desarrolladas por Marx en el tercer tomo de *El Capital*, que se refieren a la unidad de los múltiples capitales, y que contienen la competencia como el factor que entra operativamente en la constitución de las categorías, como la tasa media de ganancia, la composición orgánica del capital, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, etcétera, son categorías derivadas del concepto del capital en general,<sup>14</sup> las cuales, incorporadas al análisis histórico-concreto, se refieren a una conexión de producción e intercambio; y dentro de esta conexión deben estar establecidas las condiciones de su existencia, la movilidad de capital y trabajo. Esa unidad, único elemento al cual se aplicaba acertadamente esta condición necesaria para la constitución de las

---

12 Ibid., t. i, p. 362.

13 Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1973, p. 38: "La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende de los límites del Estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado".

14 En esta medida corresponde concordar con Neues Rotes Forum en su crítica a Neusüss. Pero precisamente cuando, como sostiene NRF, la categoría de la tasa media de ganancia, lo mismo que la del capital en general ya se halla desarrollada en el plano del mercado mundial, no queda claro cómo resultaría incomprensible el interrogante acerca de la particularización en capitales nacionales para NRF. Cf. "Imperialismus und Weltmarktbewegung", en Neues Rotes Forum, junio de 1973, fase. 3, año 4, p. 42 s.

categorías en la época de escribirse *El Capital* de Marx, lo era el Estado nacional burgués, o bien el mercado interno establecido, dentro de limitaciones preexistentes por una parte, y logradas a expensas de lucha, por la otra. Puesto que, de esta suerte, los límites de las conexiones de producción y circulación de capitales relacionados entre sí eran ampliamente idénticas a las del Estado nacional burgués, la categoría de la tasa media de ganancia, por ejemplo, en cuanto categoría que reflejaba una realidad histórica, sólo podía, hallar su relación dentro del marco nacional. En correspondencia con el desarrollo histórico de la evolución de las fuerzas productivas y de la división del trabajo, la unidad concreta y contradictoria de los múltiples capitales poseía su forma de manifestación más ampliamente desarrollada en el aspecto histórico dentro del capital nacional. Así, Marx desarrolla la tasa media de ganancia sobre la hipótesis metodológica de una igual explotación relativa y absoluta de la plusvalía "dentro de un país",<sup>15</sup> y subraya: "De lo que se trata en esta sección, es precisamente de exponer de manera concreta, de qué modo se establece una cuota general de ganancia dentro de un país";<sup>16</sup> habla acerca del proceso de equiparación de las tasas de ganancia de una sociedad determinada,<sup>17</sup> y en consecuencia refiere el concepto del "capital social global" en su concreción al marco nacional.

Ahora bien, dentro del concepto del capital nacional se vincula un concepto económico, y las leyes que le son propias, con un concepto político, en rivalidad con el económico de acuerdo a su índole. En este caso el concepto político, en tanto forma abreviada del lenguaje coloquial, parece por así decir, sustituir la reflexión sistemática sobre las condiciones constitutivas relativas a la teoría de la acumulación de esta manifestación histórica específica del capital. En el decurso del proceso de la acumulación, de la ampliación, diferenciación e intensificación de la división social del trabajo, del creciente establecimiento de la movilidad internacional del capital y del entrelazamiento supranacional, se densifica tendencialmente la relación de conexiones de producción —es decir, de capitales nacionales—, que anteriormente se establecía, principal y selectivamente, dentro de la esfera de la circulación, para constituir una conexión de la reproducción, real, uniforme y de alcances mundiales. En la medida en que el proceso de valorización del capital engendra esta evolución a partir de sí mismo, se esboza una manifestación nueva, concreta e histórica, de la unidad del capital, frente a la cual la antigua unidad se revela como una particularidad histórica. Es que el análisis de los movimientos del capital debe arrancar precisamente del plano de esa nueva unidad dentro de la cual se mueve realmente el capital.<sup>18</sup>

Si de lo que se trata es de analizar los movimientos del capital, y por ende también los movimientos de

---

15 Carlos Marx, *El Capital*, cit., t. III, p. 151.

16 *Ibid.*, t. III, p. 151.

17 *Ibid.*, t. III, p. 151.

18 Acerca del concepto de unidad aquí empleado, Cf. GR, pp. 77 y 79.

la ley del valor, categorialmente y en el plano del mercado mundial, entonces cabe insertar esta derivación y determinación formal del Estado burgués dentro de esta dimensión. La forma del Estado nacional burgués en cuanto organización política de vinculaciones de reproducción separadas, en cuanto agrupación política de capitales, en vista del hecho de que la esfera de movimiento del capital y de la ley del valor es el mercado mundial y de que la ley del valor, siguiendo las leyes internas del capital, cumple cada vez más su tendencia a actuar en escala mundial, no puede ser deducida únicamente de las dimensiones diríase que internas de la sociedad de clases productora de mercancías. Trátase no de derivar el Estado en general, sino de deducir la organización política específica del mercado mundial en muchos Estados, o, dicho con otras palabras, de explicar la particularización del capital en capitales nacionales con sus órganos políticos respectivos. Semejante empresa se cuenta entre las labores preliminares indispensables para cualquier análisis que tenga por objeto las manifestaciones del imperialismo actual.

El intento de esta suerte de esclarecimiento conceptual parece tener más posibilidades allí donde la reflexión sistemática va acompañada por el análisis histórico.<sup>19</sup> La índole concreta en cada caso del Estado nacional y de su determinación formal económica debe explicarse a partir de las condiciones y premisas históricas particulares bajo las cuales se formaron los diversos capitales nacionales globales, desempeñando un papel descollante la eventual posición que ocupe cada uno de ellos en el contexto del mercado mundial. Ahora bien, esta índole concreta, aunque contingente con respecto al capital en cuanto a su naturaleza, tuvo una acción e influencia histórica decisiva sobre las diversas formaciones del decurso de la acumulación dentro de limitaciones específicas; por su parte, ella codeterminó la conformación particular del desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones de clases y, no en último término, del aparato estatal, de sus funciones, así como su posición en el contexto de la sociedad de clases, del mismo modo que, asimismo, las peculiaridades territoriales de los sistemas de reproducción precapitalistas que podían hallarse en cada sitio, y la estructura de sus respectivos aparatos administrativos de gobierno.

En el análisis del surgimiento de la sociedad burguesa en el contexto del mercado mundial —"el

---

19 Heide Gerstenberger ha emprendido una tentativa en este aspecto. Cf. Heide Gerstenberger, "Zur Theorie der historischen Konstitution des bürgerlichen Staates", en *Probleme des Klassenkampfes*, año 3, n. 3, 1973, fase. 8/9, p. 207 ss. Sin embargo, renuncia de una manera más o menos explícita a un análisis categorial de las formas del decurso histórico. Al tiempo que desecha las presentes derivaciones formales teóricas, sostiene que sólo a partir de la reconstrucción del surgimiento histórico del Estado burgués puede efectuar contribuciones relevantes a la determinación de sus funciones. Sin embargo, la generalización abstracta de los procesos históricos llevada a cabo sin una reflexión categorial en poco contribuye al esclarecimiento de los fenómenos de hecho, y tampoco permite su definición en cuanto expresión de las leyes que gobiernan la estructura general del contexto social o como una particularidad específica, que a su vez exigiría una explicación.



mercado mundial constituye de por sí la base de este régimen de producción"—<sup>20</sup> de la relación entre el desarrollo de los sistemas nacionales de reproducción con el desarrollo del mercado mundial y de las influencias intermediadas por el mercado mundial sobre el cuño y modo de acción específicos de los aparatos estatales nacionales, cabe insertar la reflexión categorial sistemática. En la consumación histórica a posteriori del surgimiento del modo de producción capitalista dentro de la forma particular de los capitales nacionales y de la forma del mercado mundial que asumió la organización política de los Estados nacionales, deben dejarse al descubierto y reconstruirse las condiciones sistemáticas de la constitución de las categorías.

La existencia de unidades políticas nacionalmente delimitadas, dotadas de atribuciones soberanas, fue, desde un comienzo, premisa y vehículo específico de la constitución y consolidación de una relación de intercambio fundada en la división del trabajo y basada en el modo de producción capitalista, y, por ende, del desarrollo de las leyes del capital. Al mismo tiempo, el surgimiento del modo de producción capitalista tenía por premisa fundamental el mercado mundial, por una parte, en el sentido de la conquista de tesoros y la absorción de mercancías; por otra parte, el mercado mundial era la atmósfera vital del capital en el sentido de que los procesos fragmentarios de acumulación no se ligaban en uno solo, sino que, aprovechando y modificando el funcionamiento económico, adoptaron las delimitaciones y aparatos de dominación de las formas políticas de organización preexistentes — justamente, los del Estado burgués— competitivamente interrelacionados.

"Una de las condiciones más indispensables para la formación de la industria manufacturera fue la acumulación de capitales facilitada por el descubrimiento de América y la importación de sus metales preciosos."<sup>21</sup> En su doble función de proveedores de materias primas, metales preciosos, objetos suntuarios, esclavos y como territorio de ventas para productos predominantemente manufacturados,<sup>22</sup> la constante expansión del mercado mundial, a pesar de que, por el momento, aún seguían predominando las estructuras feudales,<sup>23</sup> obró como poderoso factor impulsor de la acumulación de tesoros, el tráfico dinerario y la producción de mercancías para un mercado en creciente ampliación.<sup>24</sup> El mercado mundial es un componente directo de los procesos cuyo resultado es el de la "acumulación originaria" y la revolución industrial, es decir, la imposición del modo de producción capitalista y de

---

20 Carlos Marx, *El Capital*, cit., t. ni, p. 322.

21 Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 129.

22 Cf. al respecto más exhaustivamente Gerstenberger, cit., p. 207 ss.

23 Abraham León, *Judenfrage und Kapitalismus*. Munich s/a (1970), pp. 38 ss. León ha elaborado especialmente la significación social de la desfeudalización "atascada".

24 Cf. Ernst Kaemmel, *Finanzgeschichte*, Berlín Oriental, 1966, p. 210 ss. Asimismo, Marx, *Miseria de la filosofía*, ed. cit., p. 130 ss.

sus leyes; dicho en otras palabras, desde el surgimiento del modo de producción capitalista el mercado mundial está integrado, en cuanto factor activo, en las economías nacionales dentro de las cuales se lleva a cabo este proceso.

En la conservación y consolidación de su base material de dominación, el aparato político feudal de dominación se convirtió en Estado absoluto, el cual, en coalición en parte objetiva, en parte directa con el capital mercantil y manufacturero, y socavando sus propios cimientos económicos y sociales obró como partero del modo de producción capitalista.<sup>25</sup> La concentración y organización del poder estatal,<sup>26</sup> impulsada por el Estado absolutista, premisa de un ampliamente estratificado sistema de medidas que, produciendo riquezas, se vinculaban con la burguesía en ascenso,<sup>27</sup> exigía la fijación redondeada de las fronteras estatales, las que paulatinamente fueron perdiendo su carácter dinástico, adquiriendo en creciente medida, significación económica, y dentro de las cuales surgió gradualmente el Estado nacional burgués.

Dentro de estos límites, con el establecimiento de un sistema dinerario controlado por el Estado,<sup>28</sup> la construcción de rutas de tránsito y comerciales, etcétera, el Estado absoluto fomentó la unificación de las condiciones de circulación. La burocracia hizo valer la idea de la unidad contra los diferentes estados dentro del Estado.<sup>29</sup> Desde luego que la unidad en su dimensión social, sólo se refería a la burguesía, a los propietarios privados, portadores del Estado nacional burgués, o sea, virtualmente, al capital; de ese modo englobaba, necesariamente, el antagonismo de clases que negaba la unidad; en su dimensión territorial abarcaba el ámbito dentro del cual se movía el capital en cuanto contexto de producción relativo a la circulación y a la división del trabajo, siendo preestablecido y formado dicho ámbito, en intensa medida, por las acciones del Estado absolutista.

Hacia el exterior, el Estado mercantil absoluto, todavía comprometido por entero con la teoría de la riqueza a través del comercio, actuaba como ejecutor de un sistema de "explotación regulada estatalmente mediante el comercio, el cual tuvo un papel de primerísima importancia en la etapa de despegue del sistema capitalista. Se encontraba en su naturaleza la política económica de un periodo de

---

25 En cuyo caso se daban cita especialmente en el sistema de deudas estatales los intereses de la Corona y de la burguesía. Cf. al respecto Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. i, pp. 638-39, Kaemmel, op. cit, p. 212 ss, Jiirgen Kuczynski, *Zur Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, vol. 22, p. 40.

26 Karl Marx, *Die moralisierende Kritik und die kritisierende Moral*, en MEW, vol. 4, p. 347.

27 Carlos Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, ed. Cartago, Argentina, 1969, t. i, p. 334 ss. Marx / Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 35. J. Kulischer, *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte*, Berlín, 1929, p. 138 ss. Leo Hubermann, *Kapital und Proletariat. Ursprung und Ent-wicklung. Politischakonomische Geschichte der Neuzeit*. Reimpresión, s.p.i., sí., p. 158 ss.

28 Carlos Marx, *Elementos fundamentales...*, op. cit., t. i, p. 187.

29 Carlos Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, ed. Gri-jalbo, México, 1971, p. 83.

acumulación originaria".<sup>30</sup> La exigua productividad del trabajo aún no permitía un concepto de plusvalía; la ganancia se entendía como un beneficio resultante de las diferencias de precios, lo cual, en el plano nacional, significa importaciones escasas y baratas, y exportaciones abundantes y caras. Por ello, los mercados de exportación monopolísticamente asegurados y una estructura de producción en las colonias que se adecuase a las necesidades manufactureras e industriales de la metrópoli constituían un punto nodal en la política mercantilista. De esta suerte, un amplio sistema de regulación estatal — expresión de un modo de producción capitalista extremadamente necesitado aún de protección y apoyo — velaba para que se dispusiese de la fuerza de trabajo necesaria<sup>31</sup> y por el estímulo de la vida laboral. La frontera externa consolidada se convirtió en una muralla de protección aduanera para la producción y el mercado interno, en tanto y en cuanto el capitalismo en ascenso requería protección para la "fabricación de fabricantes"<sup>32</sup> dentro de esas fronteras.

Con su política de fuerza óptima en el mercado mundial, el Estado mercantil logró la incorporación sistemática del mercado mundial a la economía nacional, la estructuración de ésta para el mercado mundial. En lo político, el aparato estatal actuaba hacia el exterior no sólo mediante la guerra, sino también por medio de la asunción de garantías jurídicas en las operaciones internacionales de intercambio visiblemente como representante y garante del modo de producción predominante. De este modo, el poderío político y militar de un Estado dentro del sistema internacional constituyó, desde un comienzo, un interés directo de la burguesía en ascenso.<sup>33</sup> En el derecho internacional que se iba formando, los Estados se reconocieron mutuamente como representantes políticos de las vinculaciones de producción y circulación separadas y delimitadas, cuya unidad desarrollada constituye, sobre una base antagonística, el Estado nacional burgués.<sup>34</sup>

Desde el descubrimiento de la vía de navegación hacia la India y el consecuente desplazamiento del centro de gravedad del comercio mundial hacia el norte, Inglaterra compitió con las naciones mercantiles tradicionales, en especial con Holanda, por la supremacía en el comercio mundial. Mientras

---

30 Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 86.

31 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. I, p. 639 ss; Kuczinsky, op. cit., p. 101 ss. Asimismo Gerard Bondi, *Deutschlands Aussenhandel 2815-1870*, Berlín Oriental, 1958, p. 3 ss.

32 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. i, p. 643. Asimismo Carlos Marx, *Rede iiber die Frage des Freihandels*, en MEW, vol. 4, p. 444 ss.

33 Cf. al respecto Kulischer, loc. cit., p. 102 ss., Gerstenberger, cit., p. 213 ss. En esta medida cabría contradecir a Hüferding, quien creía poder constatar un interés de la burguesía por el poderío de su Estado sólo con el inicio de la fase monopólica del capitalismo. Cf. Rudolf Hüferding, *El capital financiero*, ed. El Caballito, México, 1973.

34 Mientras que a los Estados extraeuropeos durante siglos no se les concedieron los atributos de soberanía e integridad territorial, y en lo sucesivo se consideraron válidas las intervenciones a los mismos. Cf. Rudolf Arzinger, *Des Selbstbestimmungsrecht im allgemeinen Volkerrecht der Gegenwart*, Berlín Oriental, 1966, p. 20 ss.

Holanda iba perdiendo poco a poco su posición de poderío como intermediario comercial europeo, Inglaterra no sólo logró asumir por propia cuenta su comercio exterior, sino que, a través de una política ofensiva sistemática, conquistó también, en una serie de guerras mercantiles y coloniales "los monopolios virtuales de las colonias ultramarinas y del poder naval a escala mundial".<sup>35</sup>

Mientras que Holanda invertía su capital obtenido en los territorios de ultramar especialmente en el comercio y en obligaciones en el exterior, no pudiendo su incipiente industria, con sus demandas de aranceles proteccionistas, contra el capital comercial mercantil que dominaba al Estado,<sup>36</sup> los capitales que afluían hacia Inglaterra desde los territorios de ultramar se topaban con una estructura que prácticamente no revelaba ya rasgo feudal alguno, con una economía que ya se hallaba ampliamente dominada por el principio de la ganancia, y con un Estado que regulaba ampliamente toda la reproducción al servicio de la acumulación de la riqueza nacional y de la dominación en el comercio mundial.<sup>37</sup>

Tras de que Inglaterra hubiese logrado, en el curso del siglo XV, pasar de la exportación de lana a la elaboración de la lana producida dentro del propio país y a la exportación de paños,<sup>38</sup> se originó un persistente impulso hacia la capitalización de la agricultura, por una parte, y hacia el desarrollo protegido de las manufacturas elaboradoras con capacidad de rendimiento, por la otra. Con ello quedaba dada la base económica para el desarrollo precoz de un mercado interno y una coalición comparativamente despojada de conflictos, que actuaba como soporte del Estado, entre la burguesía y la nobleza,<sup>39</sup> en la cual los intereses burgueses se fueron imponiendo lentamente. La posición poco menos que indiscutida de Inglaterra en el mercado mundial, cimentada en la dominación de las rutas comerciales y de las colonias y fundada cada vez más en la producción de mercancías industriales,<sup>40</sup> aseguró al capital británico su valorización intensamente orientada hacia el mercado mundial.<sup>41</sup> Si el

---

35 Eric Hobsbawm, *Industria e imperio*, ed. Ariel, Barcelona, 1977, p. 48; asimismo, Hubermann, op. cit., p. 105 ss.

36 La decadencia de la industria elaboradora de la lana de Flandes, ocasionada por ello, contribuyó a largo plazo al debilitamiento internacional de Holanda. Cf. Kulischer, op. cit., p. 167 ss.

37 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. I, p. 644 ss., asimismo Hubermann, op. cit., p. 121 ss.

38 Phyllis Deane, W. A. Colé, *British Economic Growth 1688-1959, Trends and Structure*, Cambridge, 1964, p. 69; Kuczynski, op. cit., p. 18 ss. Todavía en 1700 la lana, seguida por diversos minerales, seguía siendo el principal artículo de exportación, protegido frente a la competencia extranjera mediante elevados aranceles y prohibiciones de importación.

39 Hans Mottek, *Wirtschaftsgeschichte Deutschlands. Ein Grundriss*, Berlín Oriental, 1973, p. 72.

40 Hobsbawm, op. cit., p. 38 ss.; Kuczynski, op. cit., p. 72 ss. En el caso de Inglaterra, esto se ve con particular nitidez en el soporte material de la revolución industrial, el algodón, el cual, como es natural, se obtenía en su totalidad a partir de las colonias, las cuales, al mismo tiempo, eran los principales adquirentes de los productos manufacturados de algodón. Cf. al respecto Paul Bairoch, *Révolution industrielle et sous-développement*, París, 1964, p. 110 ss.

41 Lo cual también condujo a que las crisis económicas de Inglaterra fuesen precozmente intermediadas, y en intensa medida, por el mercado mundial. Cf. Jurgen Kuczynski, *Geschichte der Lage der Arbeiter unter dem Kapitalismus*, t. 23, p. 9 ss. Asimismo, Fred Olsner, *Die Wirtschaftskrisen*, Berlín Oriental, 1940.

mercado mundial era la base necesaria de la acumulación primitiva, y si la delimitación y soberanía territoriales del Estado nacional en formación eran su premisa, la revolución industrial también se llevó a cabo dentro de las dimensiones de esta contradictoria unidad de ambas. Por una parte, el antiguo modo de producción no satisfacía al "creciente mercado" internacional, ampliado por el capital comercial y por la producción manufacturera, "ni a la cada vez creciente competencia entre los capitalistas",<sup>42</sup> mientras que por la otra, el capital nacional que se iba formando tampoco permanecía en ningún momento dentro de sus fronteras. "La maquinaria determina, de una parte, un incremento directo de las materias primas; así, por ejemplo, el cotton gin hace que aumente la producción algodонера. De otra parte, el abaratamiento de los productos producidos a máquina y la transformación operada en los medios de comunicación y de transporte, son otras tantas armas para la conquista de los mercados extranjeros. Arruinando sus productos manuales, la industria maquinizada los convierte, quieran que no, en campos de producción de sus materias primas. Así, por ejemplo, la India Oriental hubo de convertirse forzosamente en campo de producción de algodón, de lana, de cáñamo, de yute, de añil, etcétera, para la Gran Bretaña [... ] La constante 'eliminación' de obreros en los países de gran industria, fomenta como planta de estufa la migración y la colonización de países extranjeros, convirtiéndolos en viveros de materias primas para la metrópoli, como se convirtió, por ejemplo, Australia, en un vivero de lana para Inglaterra [... ] Se implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maquinista, división del trabajo que convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial."<sup>43</sup>

Por consiguiente, con la revolución industrial el país que se industrializa resulta activamente insertado dentro de una estructura de división internacional del trabajo, el cual, por su parte, y obedeciendo a la dinámica del capital que se valoriza, influye permanentemente sobre ella modificándola.<sup>44</sup> En el proceso forzoso de estructuración de la división internacional del trabajo, la estructura del comercio y de la producción de las colonias se formó en correspondencia con los requerimientos del capital manufacturero e industrial,<sup>45</sup> para provocar en las metrópolis la acumulación de empleo de capital

---

42 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. i, p. 638 ss.

43 Carlos Marx, op. cit., t. i, pp. 375-76.

44 "Gracias a la máquina, el hilador puede habitar en Inglaterra mientras el tejedor se encuentra en las Indias Orientales. Antes de la invención de las máquinas, la industria de un país se desenvolvía principalmente sobre la base de las materias primas que eran producto de su propio suelo: así, Inglaterra elaboraba la lana; Alemania el lino; Francia la seda y el lino; las Indias Orientales y Levante, el algodón, etcétera. Gracias a la aplicación de las máquinas y del vapor la división del trabajo alcanzó tales proporciones que la gran industria desligada del suelo nacional, depende únicamente del mercado mundial, del comercio internacional y de la división internacional del trabajo", Marx, *Miseria de la filosofía*, op. cit., p. 133.

45 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. i, p. 637-47.

necesario para el logro y la prosperidad del modo de producción capitalista.<sup>46</sup> La estructura de las relaciones internacionales se convirtió en la "expresión de una determinada división del trabajo",<sup>47</sup> y se fue modificando con ella; la historia individual separada fue incorporada y sustituida por la historia universal, con creciente densidad.<sup>48</sup>

Este proceso, que tuvo su punto de partida en Inglaterra,<sup>49</sup> y que contó con el apoyo de un aparato estatal que se comprometió en el plano internacional,<sup>50</sup> favoreció al capital bri-

43

•\*4 45 46 47 48

49

50 tánico y puso en peligro la reproducción autónoma de aquellos países que, no siendo político-económicamente contemporáneos, revelaban condiciones feudales mucho más resistentes frente a influencias más estables y extemas. Una vez establecido el mercado mundial, y una vez surgido el modo de producción capitalista, también los restantes Estados europeos debieron abrirse a ellos, so pena de estancamiento económico o bien de pérdida de su base material de dominación; allí donde se carecía de las condiciones sociales previas para ello, con intervención del aparato estatal, el que en gran medida debe su cuño específico y su posición específica en el contexto de la sociedad de clases justamente a esas intervenciones al servicio de la formación de relaciones capitalistas de producción. "Desde 1825, la invención y empleo de las máquinas sólo es resultado de la guerra entre empresarios y trabajadores. Y también esto vale sólo para Inglaterra. Las naciones europeas han sido obligadas al empleo de las máquinas en virtud de la competencia que les hacen los ingleses, tanto en el mercado interno cuanto también en el mercado mundial."<sup>51</sup>

Mientras Inglaterra aún competía en el mercado mundial con Estados casi puramente capitalistas-comerciales, los Estados europeos se topaban, en el mercado interno y externo, con un competidor técnicamente superior, con elaboradas comunicaciones en el mercado mundial, que se hallaba

---

46 Kuczynski, t. 22, op. cit., p. 181 ss.; Hobsbawm, op. cit., p. 105 ss. Véanse asimismo Marx/Engels, La ideología alemana, op. cit., p. 62 ss. Marx, Miseria de la filosofía, op. cit., p. 96.

47 Karl Marx, Carta a P. V. Annenkov, en MEW, vol. 4, p. 547 ss., p. 550.

48 Marx/Engels, La ideología alemana, op. cit., pp. 50-51.

49 Marx, Freihandel, cit., p. 456.

50 Con el ejemplo del sistema del doble gobierno sobre el territorio dominado por la Compañía de Indias Orientales ilustra Marx la necesidad y la génesis administrativa de la presencia estatal que asegura la reproducción. Este ensayo es, al mismo tiempo, un ejemplo de la necesaria transformación de funciones de las economías dependientes desde el carácter de mero territorio extractivo a centro de intercambio, y del papel que en ello le cabe al aparato estatal que prepara las intermediaciones políticas necesarias para ello. Cf. Karl Marx, Die ostindische Kompanie, ihre Geschichte und die Resultate ihres Wirkens, en MEW, vol. 9, p. 148 ss.

51 Marx, Carta, cit., p. 551.

permanentemente en condiciones de realizar transferencias de valor en un lucrativo y desigual intercambio. Por ello se vieron obligados, por una parte, a crear, mediante aranceles proteccionistas, un contexto de producción y circulación autodeterminado, lo más protegido posible con respecto a las influencias externas,<sup>52</sup> y por la otra, a revolucionar las condiciones económicas y sociales al servicio del triunfo de la relación de capital y de la formación de condiciones de producción competitivas, en una palabra, del desarrollo de un capital nacional que estuviese en condiciones de competir en el mercado mundial. Cuando menos desintegradas se hallasen las relaciones de producción precapitalistas, tanto más contribuía la aceleración de la acumulación, provocada por mediación del Estado, a la petrificación de relaciones de clase precapitalistas, y tanto más se independizaba el aparato estatal en acción. De este modo, las relaciones de clases y las relaciones entre el aparato estatal y la sociedad en los países metropolitanos que siguieron a Inglaterra en la acumulación originaria y en la revolución industrial, llevan la impronta específica conferida por su posición en el mercado mundial.<sup>53</sup>

Mientras que en Inglaterra la burguesía, coaligada con una nobleza capitalizada en gran medida, podía asegurarse de manera relativamente no coercitiva e incruenta su influencia sobre el aparato estatal,<sup>54</sup> en Francia fueron crisis económicas producidas por mediación del mercado mundial, y que tuvieron como consecuencia conmociones revolucionarias, las que permitieron a la burguesía adquirir influencia sobre la estructura y las acciones del aparato estatal.<sup>55</sup> Asimismo, en cuanto expresión política histórica del modo de producción capitalista consolidado, en Francia la república burguesa sólo pudo imponerse cuarenta años después que en Inglaterra. En cambio en Prusia-Alemania, con su muy frecuentemente citado "retardo", la confrontación entre condiciones feudales relativamente estables y la necesidad de imponerse en el mercado mundial desembocó en formas de acumulación forzada —en las cuales le cupo un importante papel al comparativamente desarrollado y poderoso sistema bancario—<sup>56</sup> en una

---

52 Acerca del problema de los aranceles proteccionistas, Cf. Marx, *Freihandel*, cit.; Marx, *Carta*, cit.; Karl Marx, *Die "Kolnische Zeitung" über englische Verhältnisse*, en *MEW*, vol. 5, p. 284; Marx/Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 61.

53 Esto no apunta en modo alguno a la construcción de monocausalidades; antes bien, de lo que se trata es de señalar factores condicionantes que tengan, por cierto, alguna gravitación, y que hayan sido descuidados hasta el presente.

54 Michael Freud, *Die grosse Revolution in England, Anatomie eines Umsturzes*, Hamburgo, 1951; Kaemmel, op. cit., p. 250 ss.; Kuczynski, t. 22, op. cit., p. 215 ss.; Dobb, op. cit., p. 156 ss.; Hobsbawm, op. cit., p. 16 ss. Marx, *El Capital*, op. cit., t. i, p. 635 ss.

55 La coalición entre nobleza y burguesía se fortaleció más aún por el hecho de que ambas clases poseían un interés en el sistema de editoriales a través de todo el país. Cf. Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, ed. Península, Barcelona, 1973, p. 33 ss.

56 Cf. Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, 1962, p. 14 ss.; Paul Bairoch, "Commerce international et genèse de la révolution industrielle anglaise, en *Aúnales Economies, Sociétés, Civilisations*, fase. 2, 1973, p. 541 ss., p. 549 ss.

demorada y por mucho tiempo incompleta imposición de la relación de capital, y en el mantenimiento de condiciones feudales.<sup>57</sup> La intervención política del aparato estatal eliminó los obstáculos a la acumulación primitiva y a la industrialización que en el proceso económico y social, en cierto modo internamente dirigido, aún no se habían convertido en una barrera, pero que internacionalmente ya se habían revelado, por cierto, como tal. A gran diferencia del Estado alemán, que jamás se despojó por completo de la falta de desarrollo de sus relaciones de clases y de la relativa independización de su aparato estatal, el Estado norteamericano es el resultado prácticamente directo de las disposiciones que debe tomar una sociedad burguesa comparativamente desarrollada en la situación histórica de un antagonismo de clases intensamente distorsionado y encubierto y de condiciones de reproducción autónomas desusadamente favorables, frente al mundo exterior.<sup>58</sup> Sin fijarse objetivos suprasociales, el aparato estatal de Estados Unidos se desarrolló como un reflejo administrativo de los requerimientos del proceso económico y político, y estrechamente entrelazado con la clientela eventualmente afectada.<sup>59</sup>

Este contexto, que sólo ha sido esbozado aquí a grandes rasgos,<sup>60</sup> señala que el surgimiento del modo de producción capitalista se llevó a cabo bajo condiciones de reproducción precapitalistas histórica y específicamente conformadas, estatal-mente organizadas, y que hubo menester del Estado para su desarrollo, tanto a causa de sus exiguos fondos de acumulación, a fin de poder iniciar procesos de transformación económica más allá de ámbitos delimitados, cuanto también por motivos de escasas posibilidades de transporte y comunicación.<sup>61</sup> En especial, el capital se desarrolla en la forma de capitales nacionales porque necesita la organización estatal para imponer la relación de capital en general. Los aparatos de gobierno dados actúan, al asegurar su base material de dominación, objetivamente, como una muleta indispensable en la formación del modo de producción capitalista, como ejecutores administrativos "del proceso histórico de transformación y como creadores de las condiciones básicas para la existencia del capital".<sup>62</sup> Se remiten para ello a su eventual territorio

---

57 La "independencia" del Estado sólo ocurre actualmente en aquellos países en los que los Estados no se desarrollaron por completo para convertirse en clases, donde los Estados eliminados en los países más avanzados aún desempeñan algún papel, existiendo una mescolanza en la cual, por consiguiente, ninguna parte de la población puede llegar a obtener la dominación sobre las demás. Marx/Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 124.

58 Carlos Marx, *Elementos fundamentales...*, op. cit., t. u, p. 280.

59 Cf. el proceso histórico de constitución del gobierno federal norteamericano, en Heide Gerstenberger, *Zur politischen Ökonomie der bürgerlichen Gesellschaft. Die Bedingungen ihrer historischen Konstitution in den> USA*, Francfort, 1973.

60 En realidad sólo se trata de una exposición, desusadamente apretada e imperfecta, de un intento de análisis histórico categorialmente enfocado, en la cual interesan sobremanera, en este estadio, su punto de partida y orientación.

61 Mandel señala la significación de estos dos factores. Cf. Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit., p. 14 ss.

62 Carlos Marx, *Elementos fundamentales...*, op. cit., t. i, p. 351.



hegemónico cuyas fronteras pierden, en creciente medida, su carácter puramente político, y se convierten en fronteras que encierran el contexto de producción basado en la división del trabajo, la unidad de capitales en competencia que halla su expresión categorial en la tasa media nacional de ganancia.

El modo de producción capitalista se originó, obviamente, también en el contexto de un mercado mundial creado por el capital comercial. En el Estado nacional burgués, en cuanto forma de organización base de operaciones necesaria del capital, el mercado mundial adquiere su principio de organización peculiar, cuya realización general refleja el triunfo de las relaciones de producción capitalistas.

Por lo demás, en la unidad del capital que constituye el Estado nacional burgués, ya se hallan contenidos los elementos de su disolución. La concentración y la centralización hacen que capitales y grupos de capitales monopolizados "broten" a partir del capital nacional, y que se enfrenten en el mercado mundial en competencia directa, sin mediación del Estado, mientras que los capitales menos poderosos necesitan, entre otras cosas precisamente por ello, una intensificada intervención estatal.

Si las hipótesis que aquí se han formulado de una manera preliminarísima pueden considerarse en alguna medida correctas, también puede decirse, cuando menos, que no es erróneo afirmar que la relación entre mercado mundial y Estado nacional debe concebirse y definirse como un continuum histórico intracapitalista, con referencia a las leyes que se desarrollan en el proceso de acumulación del capital, en una concreción histórica específica en cada caso.

Por lo demás, en este contexto se trataría de definir con mayor precisión el sumamente difuso concepto de mercado mundial. Marx emplea este concepto para designar el sitio de las relaciones comerciales internacionales que ayudaron a acelerar el proceso de destrucción de las condiciones feudales, proceso éste que duró un siglo;<sup>63</sup> pero también habla luego de mercado mundial cuando pronostica "la extensión del mercado mundial hasta atrapar a todos los pueblos en sus redes, y con ello, el carácter internacional del régimen de producción capitalista"<sup>64</sup> en cuanto ámbito más desarrollado donde habrá de moverse el capital. Es evidente que, desde el punto de vista de la teoría de la acumulación, se trata aquí de dos hechos diferentes, ligados por las leyes de procedimiento del capital, diferenciados por el Estado históricamente distinto de la acumulación y por la diferente estructuración de la división internacional del trabajo. Encarar desde el punto de vista de la teoría de la acumulación estas definiciones históricamente diferenciadas es tarea para una teoría del imperialismo.

---

63 Carlos Marx, *El Capital*, op. cit., t. m, p. 322.

64 *Ibid.*, t. m, p. 322 ss.

[Tomado de Gesellschaft Beitrage zur Marxschen Theorie 1, ed. Suhr-kamp, Frankfurt, 1974.  
Traducción de León Mames.]